



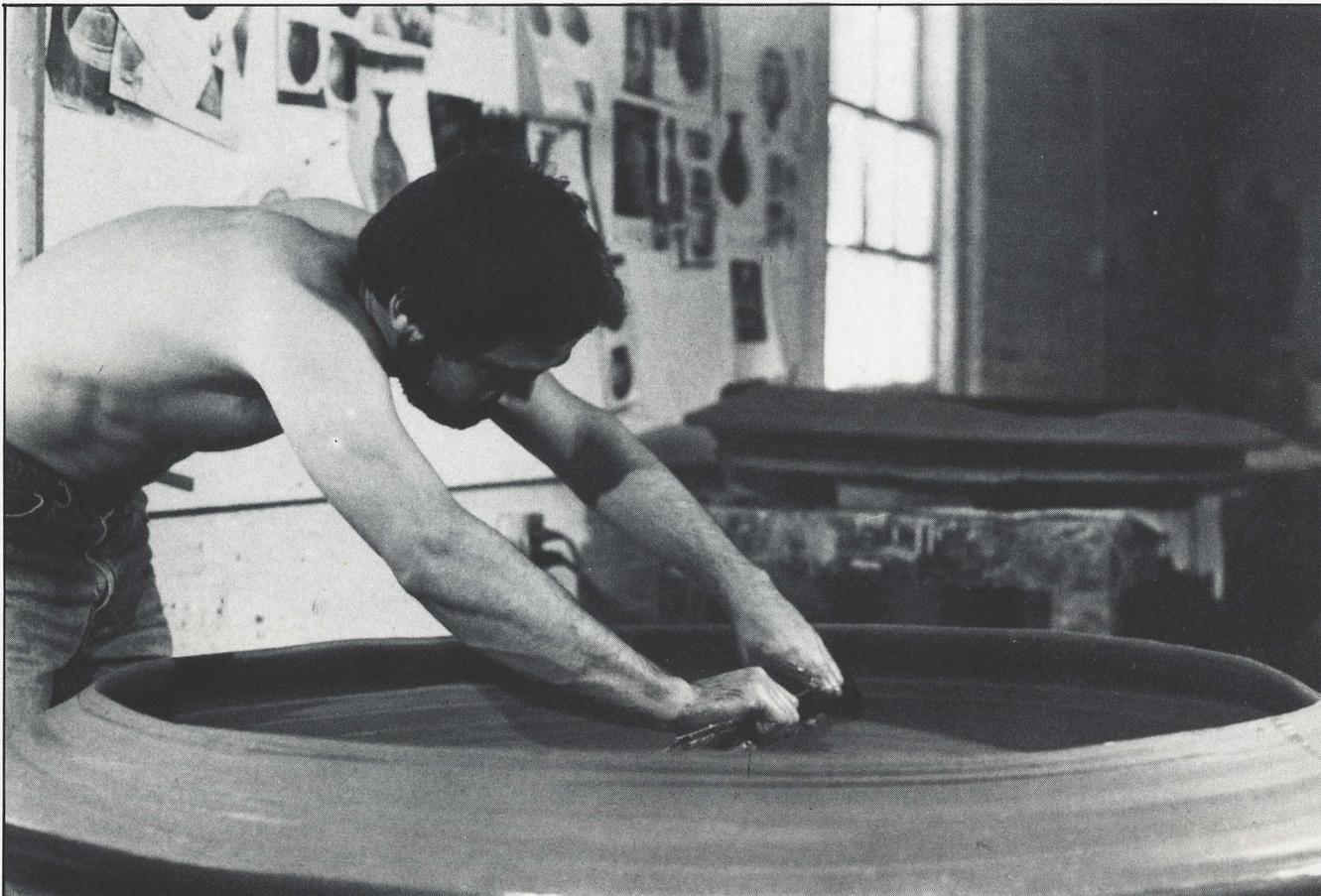
KERAMOS

CERAMICA

REVISTA TRIMESTRAL DEL ARTE Y CIENCIA DE LA CERAMICA



NEIL TETKOWSKI



NEIL TETKOWSKI

Sería un error catalogar a Neil Tetkowski como un artista del MINIMAL. Hay demasiado hedonismo, demasiada satisfacción en la sensualidad del barro para colocarle esa etiqueta.

Admiro su intento de hacer tanto con tan poco. Los colores son pocos, marrón oscuro, terracota, naranja, beige, azul y blanco.

Las formas principalmente dos: las grandes son platos y discos para colgar y las formas cerradas.

Las superficies de estas piezas tienen uno, dos o quizás tres cortes o marcas gestuales.

Evidentemente esto lo ha aprendido del movimiento «Minimal»: con un vocabulario limitado se puede decir tanto como el artista que arroja una paleta llena de pintura a la cara del público.

Puede parecer raro empezar a hablar del sensual trabajo de Tetkowski en términos minimalistas porque la primera impresión recuerda el gesto lleno de energía de los ceramistas de Otis en la década de los 50.

Al contrario que Peter Voulkos, Tetkowski no arroja el barro. Afirma: No deseo aturdir al mundo. Aunque admira la energía de Voulkos o de Kooning piensa que «muchas de sus obras son fríamente feas» y esa no es mi intención.

Por otro lado, la obra de Tetkowski se basa en el proceso: La fuerza del torno, la respuesta del barro, la espontaneidad del trazo del artista.

Este es Tetkowski el expresionista.

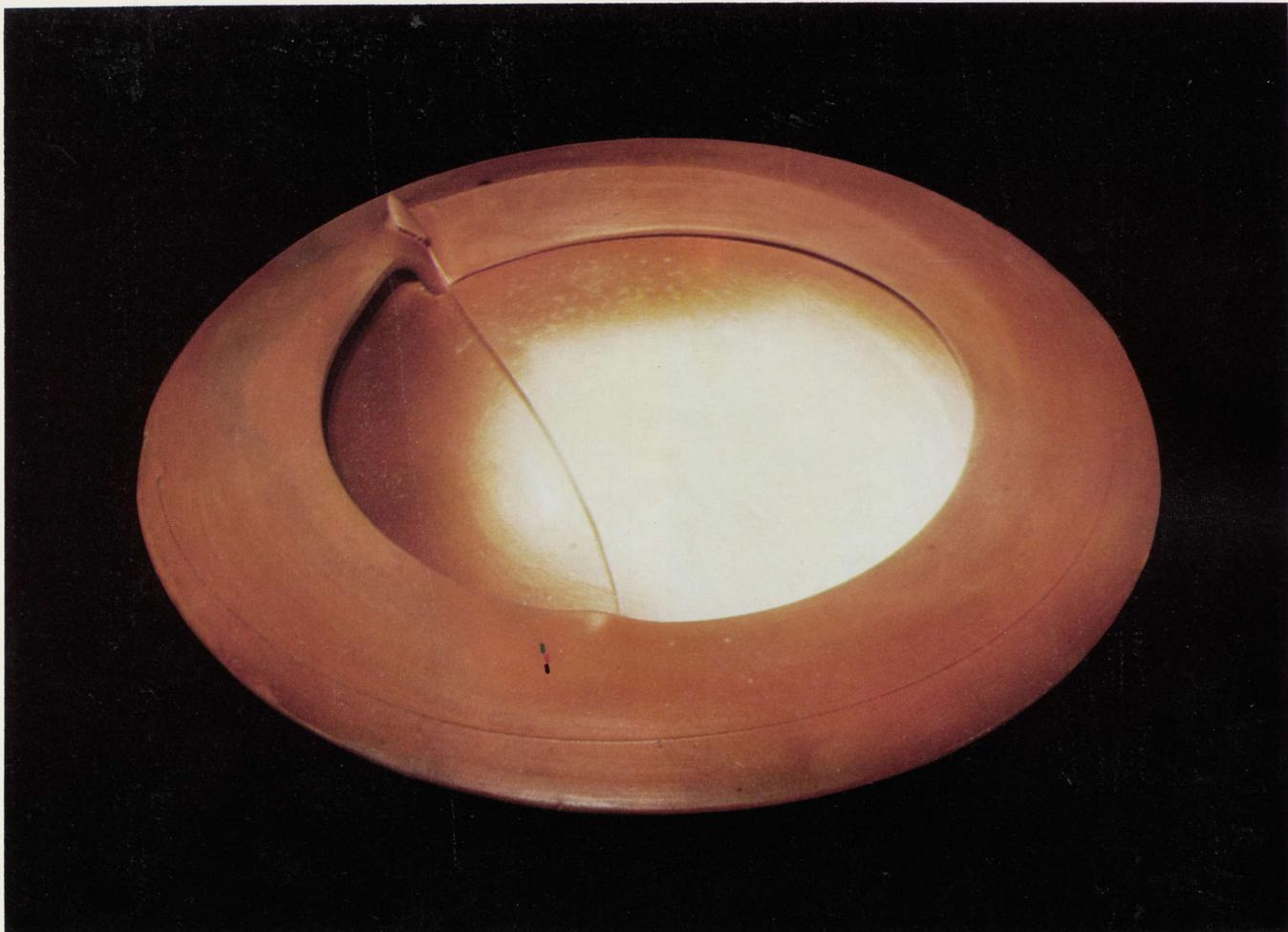
Sus cortes de las piezas muestran su deliberada inteligencia; ese justo equilibrio del diseñador.

Ninguna de estas marcas o trazos eran accidentales en la superficie de las piezas.

Como muchos artistas atraídos a la cerámica, Tetkowski busca una relación entre su obra y el espectador.

Tradicionalmente esa intimidad proviene de la familiaridad de la cerámica de escala más pequeña, quizás esas fueron las motivaciones de Tetkowski.

Cuando se decidió vivir la buena vida del ceramista



Escultura 45 cm diámetro, 1983

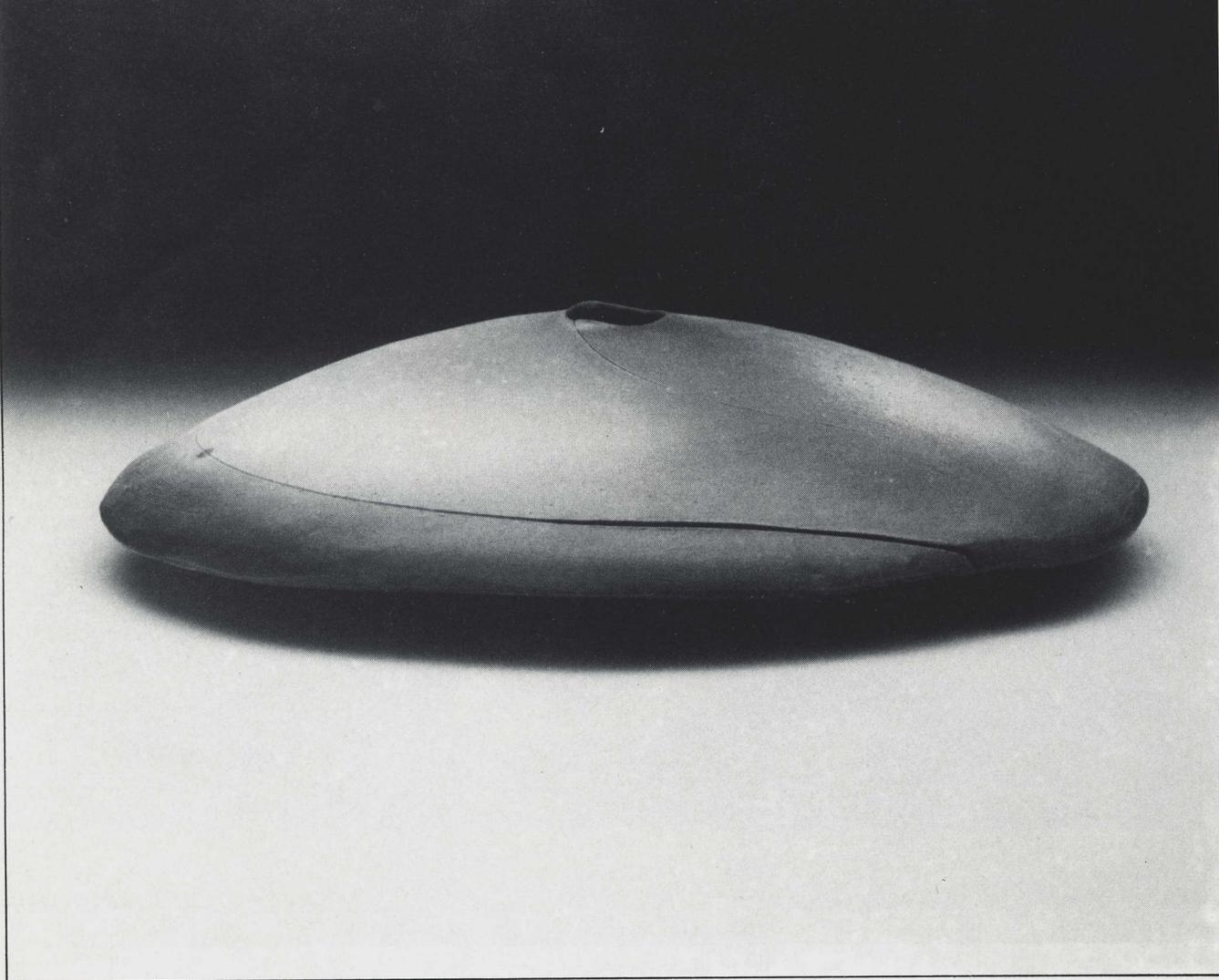


«Disco Azul» 92 cm, 1983



Disco, 96 cm, 1983

NEIL TETKOWSKI



autosuficiente, a los 17 años, recuerda: «me imaginaba viviendo en una preciosa casa de campo haciendo cerámica en un taller bien acondicionado».

Lo que sedujo al joven Tetkowski a trabajar en barro era su intimidad, su plasticidad entre las manos y todo el proceso de trabajo directo en el torno.

El cariño por los materiales y los procesos del barro siguen intactos doce años después, pero la inocencia inicial ha desaparecido. «No me gusta la idea de ser un ceramista culturalmente marginado, haciendo cerámica medieval para un público del siglo XX». Afirma: «no estoy interesado en ser el artesano desconocido».

Consecuentemente utiliza las herramientas, los materiales y la técnica de la cerámica, pero no para hacer vasijas.

No desea repetir formas conocidas como teteras, platos o jarras.

La gran escala de sus platos para colgar tienen un mensaje diferente que un plato del siglo XVIII. Se explica: «La gente responde de forma diferente, cuando una pieza tan grande se expone siempre demanda respuesta».

El eslabón de Tetkowski con el formalismo y el minimalismo se puede ver en atención del color, línea y superficie.

Pero lo más importante es que estas obras tienen ritmo. Quizás sea esto lo más sorprendente.

Estas formas serenas conviven con un gran efecto de simetría. Esta simetría está siempre alterada por el gesto. Un trazo, una línea, una sinuosa incisión con el dedo del artista o trazo de un cuchillo que barre dípticamente como un cometa através de la superficie. Pero eso no es todo.

Tetkowski pinta con la luz, en vez de con el color. Su restringida paleta indiscutiblemente lúcida sirve primordialmente para modelar la superficie con un bien definido claroscuro.

Las gradaciones de color de marrón oscuro al blanco, no solamente le prestan drama a la obra, además crea un efecto tridimensional.

Para unos objetos tan planos —normalmente no más altos de 15 cm— dan una gran sensación de espacio o como dice Tetkowski el centro desmaterializa al infinito— y los bordes son el marco».

Es en la búsqueda de ese punto efímero o el horizonte de nuestra ilusión espacial cuando nos olvidamos de la expresión, el gesto y el medio. Estos parámetros aparecen insignificantes, en cuando empezamos a sentir la tierra castigada, quizás un desierto.

Quizás los recuerdos de Tetkowski sean de otro

ESMALTES TRANSPARENTES

1.000° C

Colemanita tratada	55
Silice	15
Caolín	30

1.000° C

Frita Alcalina	87
Silice	10
Bentonita	3
Cobalto	10

1.000° C

Frita alcalina	87
Silice	10
Bentonita	3

1.000° C

Colemanita tratada	90
Silice	10

PASTA «TERRA SIGILLATA» 1.000° C

Barro Rojo	80
Refractario	14
Bentonita	6

Añadir:

Nefelina Sienita	5%
Chamota fina	7%

La cocción «TERRA SIGILLATA» con sal se cuece a Cono 06 (1.000° C). La cocción es oxidante hasta la última 1/2 hora que es reductora. Se utilizan 2 ó 3 kilos de sal por cocción en un horno de 1 metro cúbico.

paisaje, las colinas de la Toscana en Siena, Italia, donde el artista vivió de adolescente.

Estos «paisajes» de Tetkowski me recuerda las tonalidades y la textura del suroeste americano. Aquí tenemos el barro rojo, el marrón y el beige de la tierra, el blanco de la arena. «Lo que me influye, al fin y al cabo es el mundo de allí afuera», dice Tetkowski. «Estos colores son muy corrientes en la naturaleza y de esta forma mi obra se corresponde al mundo. La geometría es rara en la naturaleza y también en mi obra. Aquí no hay ángulos rectos».

Igual que la tierra es esférica también lo son los bordeados horizontes de estos valles y colinas.

La torneada circunvalación enmarca nuestra visión, también nos coloca a la suficiente distancia para ver la curvatura de la Tierra por nosotros mismos, como si tuviéramos la visión privilegiada del águila en la atalaya.

Tetkowski utiliza la fuerza centrífuga combinada con incisiones o marcas que relacionan estos discos con la curvatura de nuestro planeta.

Si los platos ofrecen una vista conocida o desconocida o la infinita trascendencia de la meditación, las formas cerradas de Tetkowski son más narrativas. Parecen conos truncados con la boca abierta. Estas formas nos sugieren las montañas, los volcanes. Si alguna vez estas bocas escupieron lava a su alrededor, ahora descansan plácidamente.

Otro grupo de formas o montículos escultóricos son un compromiso entre las formas cerradas y los platos. Una vez más estas formas sugieren formas de la naturaleza.

Pero de todas las posibles asociaciones algunas destacan poderosamente, las casas de adobe indias del suroeste americano.

En estas casas hay que entrar por un orificio en el techo, las cuevas en la roca viva, las casas de adobe de Afganistán, un pecho de mujer y una vagina.

Ladera, casa, pecho, vagina, adobe, tumba, una letanía de equivalencias a las cuales en su curva generosa volveremos metafóricamente una y otra vez.

Al contrario de las analogías serenas de Richard de Vore con la Tierra y el cuerpo, que aparece con fuerza sin revelar la forma que se ha hecho, las superficies de Tetkowski parecen mojadas, frescas, suaves como si estuvieran recién hechas en el torno.

Tetkowski utiliza la técnica de la Terra Sigillata —una barbotina muy fina— que se aplica a la superficie para retener la espontaneidad del barro recién manipulado... inclusive las huellas se conservan, la marca del dedo, el cuchillo o un peine indican el paso del tiempo como las huellas de los pies en la nieve.

Estas formas de Terra Sigillata aparecen paradas en su tiempo como un presente eterno.

Y sin embargo, también escapan al tiempo, de la forma que una fotografía es eterna cada vez que se mira, el momento atrapado por el fotógrafo es actualizado cada vez. Estas formas están siempre en movimiento y siempre paradas al mismo tiempo.

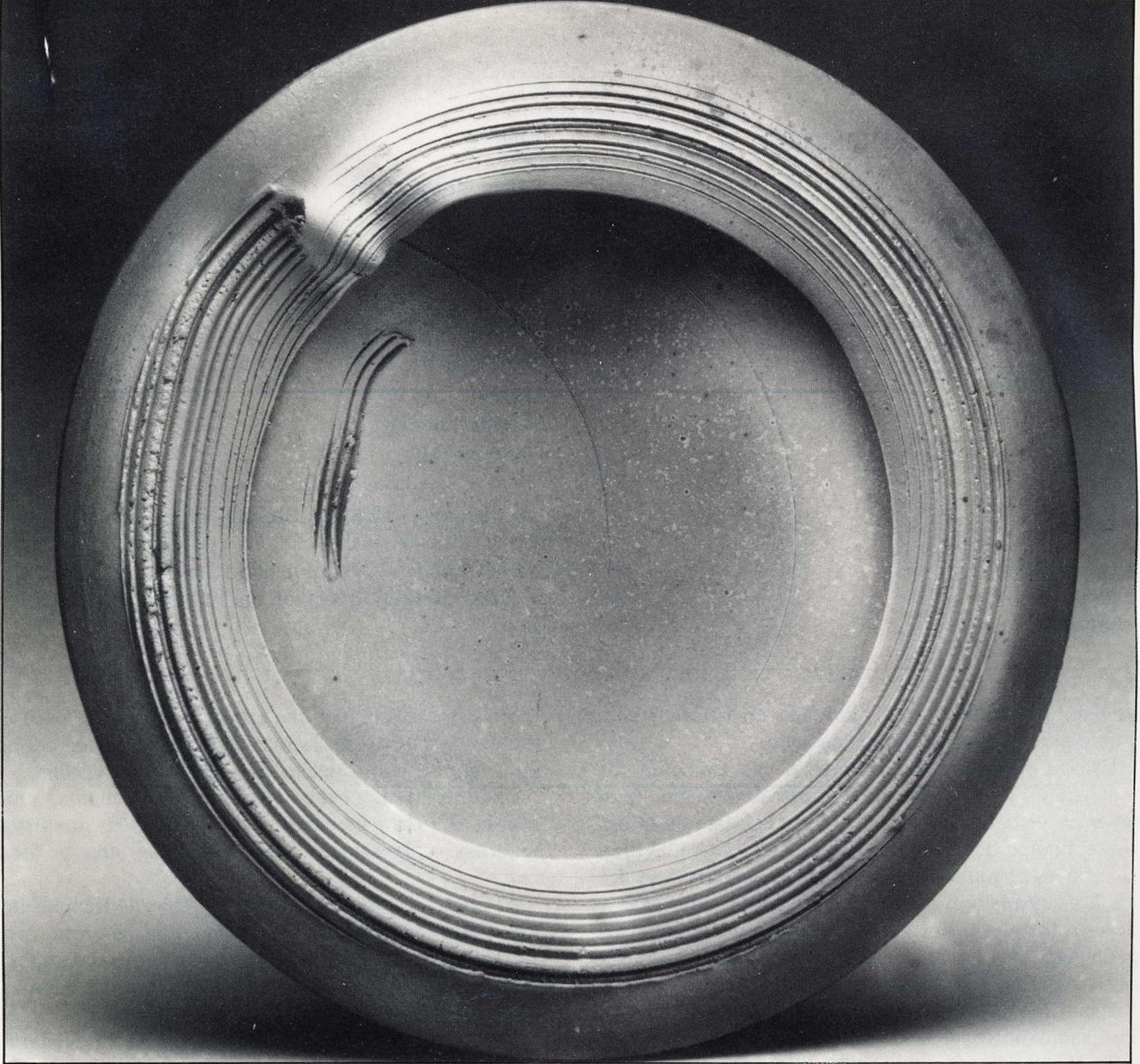
Los paisajes de Tetkowski no son lugares antiguos tanto como las formas, colores y superficies que han estado y siempre estarán con nosotros como la arena de los desiertos, siempre en movimiento y siempre lo mismo.

Michael McTwigan

Crítico de Arte

Editor «AMERICAN CERAMICS»

NUEVA YORK, EE.UU.



NEIL TETKOWSKI
EXPOSICION DE NEIL TETKOWSKI EN CHICAGO

Una exposición del Ceramista Neil Tetkowski de Buffalo, Nueva York, se presentó en la galería «OBJECTS» de Chicago del 14 de abril al 2 de mayo pasado. Gran variedad de piezas de gran tamaño. Vasijas en formas cerámicas algunas enormes, un metro de diámetro y ciento veinte kilos de peso. Una auténtica proeza tanto a nivel artístico como técnico.

Según William Hunt, editor de la prestigiosa revista internacional *Ceramics Monthly*, «Neil Tetkowski está en la cumbre de la lista de una nueva generación de artistas de cerámica, que actualmente están rompiendo los límites del medio. En su nuevo trabajo transciende la forma de la vasija utilizando una idea que deja detrás conceptos tradicionales de peso, equilibrio y perfecto uso. Sus formas son sin discusión arte y se insertan con conceptos estéticos. Como resultado, sus lienzos son el barro y sus pinturas una pieza maestra del control de «tierra sigilatta» en reacción

química con la sal común en hornos de temperaturas relativamente bajas para cerámicas. Esta exposición de Chicago es una oportunidad para poder ver sus últimos trabajos que representan una parte importante del período de crecimiento del arte del barro y que ha conducido a este artista a ganar premios en las más importantes exposiciones internacionales de años recientes. Presumo que Neil Tetkowski va a ser una figura reconocida del arte internacional en años venideros» Neil Tetkowski es un artista que vive y mantiene su estudio en Buffalo, Nueva York, donde es profesor agregado de la Universidad del Estado.

Nacido en 1955, Tetkowski empezó a introducirse al arte a muy temprana edad ya que su padre era profesor de diseño en la Universidad y su madre profesora de arte en un instituto. Siendo todavía un niño vivió con su familia en Siena, Italia, donde asistió a escuelas públicas italianas. El panorama medieval y renacentista de la Toscana con su arquitectura y la variedad de paisajes le produjo una impresión muy duradera.



Disco, 92 cm de diámetro, 1982,

Foto: Román Sapecki.

Tetkowski, empezó a interesarse seriamente por el Arte y la Música en décimo grado. A los diecisiete años ya había decidido ser un ceramista y planeado vivir en un entorno rural. Pero viajes adicionales en los Estado Unidos, Méjico y Europa, ensancharon sus metas de adolescente. Consecutivos estudios en la Universidad de Alfred, deshicieron sus nociones de cerámica y Bellas Artes.

Al tiempo de recibir su diploma de cuatro años en Bellas Artes, Tetkowski ya no estaba interesado en ser un artesano cultivado haciendo vajilla medieval para una audiencia del siglo veinte. En cambio el prefirió su visión personal de la cultura moderna, usando el espacio del recipiente en dos y tres dimensiones como medio.

Trabajando un año como diseñador de interiores en Atlanta, Georgia, le hizo decidirse a finalizar los estudios formales en la Universidad del Estado de Illinois, donde se licenció en Bellas Artes en 1980. Desde 1980 hasta 1983, mantuvo el puesto de profesor agregado en la Universidad de Ohio central, Deninson: en 1983 recibió una beca como miembro de

la sociedad artística de el consejo de artes de Ohio.

Durante este tiempo, la importancia de su trabajo empezó a preocuparle significativamente. Queriendo llenar la visión completa del espectador con el objeto, de esta manera el espectador se vería forzado a confrontarlo en su propios términos y abordarlo con los mismos motivos estéticos que el artista lo estaba explorando, en vez de responder al trabajo como un objeto definible, un recipiente, una vasija. Esto le encaminó a construir discos de más de un metro de diámetro.

Tetkowski es un miembro electo de la Academia Internacional de Cerámica y ha participado en más de cincuenta exposiciones colectivas, a través de Estados Unidos y el extranjero. También ha expuesto individualmente en «Objects Gallery» en Chicago, «DBR Gallery» en Cleveland, y en «Elements Gallery» en Nueva York, y en 1985 Tetkowski exhibirá su trabajo en una importante exposición individual en «Akasaka Green Gellery» en Tokyo, Japón.

ANN NATHAN CHICAGO. EE.UU.